

Víctor Rodríguez Infiesta  
Universidad de Oviedo

**Isabelle Repiton y Pierre  
Cassen, «*Touche pas au plomb!*»  
*Mémoire des derniers typographes de la  
presse parisienne. Paris : Temps des  
Cerises, 2008. 185 p. ISBN-13:  
9782841097357: 18 EUR.***

La historia de la prensa parisina es sin duda alguna una de las más fascinantes y conocidas del mundo, aunque –característica tan inevitable como universal- los talleres periodísticos hayan merecido siempre una atención menor que las redacciones. Sin embargo, el lógico desequilibrio en este punto pronto dejó de significar en Francia, al contrario de lo sucedido en otros países, el olvido historiográfico casi absoluto de las imprentas de la prensa. Basta con recordar al respecto los planteamientos de la clásica *Histoire générale de la presse française* dirigida por Bellanger, Godechot, Guiral y Terrou desde finales de los años sesenta del pasado siglo, y compararlo con lo que entonces era posible emprender en no pocos lugares.

Sea como fuere, para revivir una de las facetas menos visibles siempre en la historia de la comunicación social de cualquier país se publica este breve libro coral bajo la doble autoría de la periodista Isabelle Repiton y el antiguo tipógrafo Pierre Cassen. Este último ocupa más de ochenta páginas con lo que resulta ser toda una autobiografía profesional en la que destaca su actividad militante en el seno del *Livre CGT* (la sección de imprenta de la *Confédération Générale du Travail*). Pierre Cassen hace posible, por otra parte, la presencia del resto de los testimonios, todos ellos procedentes de personas cuyos caminos coincidieron con el suyo en distintos momentos y que contribuyen a este retrato de una profesión del pasado. La historia de los obreros tipógrafos –entendido el término en sentido amplio- de la prensa parisina desde los años setenta del pasado siglo hasta 2006, tal es el objeto del libro a través de las distintas miradas que se unen a la de los

autores. La profesión de tipógrafo reconvertido en fotocompositor es contemplada desde dentro, pero también desde la posición, muy distinta, del periodista (Hervé Nathan) o de la correctora (Annick Béjean); de quien ha dejado atrás su antiguo oficio para adaptarse a las circunstancias (Isabelle Monthier) o de quien está en condiciones de elegir la prejubilación antes de volver a adaptarse a los designios del dios mercado (Pierre Guillou). Todo ello mientras se cruzan otras identidades, entre las que destacan sin duda las voces femeninas en una profesión prácticamente cerrada a la mujer hasta el último tercio del siglo XX.

Los distintos testimonios dibujan un panorama de la profesión con rasgos que pueden aplicarse a numerosos países, en tanto que algunas características de los tipógrafos parisinos de la prensa son difícilmente concebibles en otros contextos. Cabe recordar el monopolio, finalmente perdido, de los contratos a través del *Livre CGT*, siguiendo un sistema de tipo *closed shop*. Ello, los logros sociales alcanzados a través del tiempo, los sueldos elevados y la posición de fuerza de un sindicato realmente temido, incluso físicamente temido, dan lugar, como se recuerda en algún momento en este breve volumen, a un discurso extremadamente crítico respecto a una organización que durante mucho tiempo fue capaz de paralizar, sin necesidad de contar con otros apoyos, la salida de cualquier diario. Los grandes problemas económicos de la prensa diaria francesa, agravados hoy en día por la crisis generalizada del sistema económico, se deberían en buena parte, desde estos puntos de vista, a la intransigente defensa de los privilegios adquiridos por un sindicato poderoso. Y es que los tipógrafos constituyeron sin duda, desde muy pronto, una anomalía: la del poder de unos trabajadores especialmente capacitados e históricamente destacados al frente del movimiento obrero, en Francia como en otros países.

El orgullo por lo logrado en otros tiempos y la nostalgia al hacer balance de lo perdido son dos de los componentes principales de la obra que origina estas líneas. Queda atrás, en las últimas décadas, la conversión de los linotipistas en fotocompositores, al desaparecer la composición en plomo tras el enconado conflicto de *Le Parisien Libéré* (actualmente *Le Parisien / Aujourd'hui en France*) en 1975-

1978, para dar paso posteriormente, tras una retirada sin desorden, a la desaparición misma de los tipógrafos, retrasada hasta el límite pero inevitable en los tiempos de la autoedición y la transmisión electrónica como parte del trabajo redaccional. Y, en especial, se levanta acta de defunción de una cultura obrera singular, que cuenta incluso con su propio y antiguo himno festivo, el inconfundible "À-la...", hoy adoptado como propio por todos los oficios ligados a la prensa.

Este libro se une a otras aproximaciones desde trayectorias personales que arrojan luz sobre la organización laboral de las imprentas periodísticas en la Francia de las últimas décadas. No cabe esperar, como es lógico, nada parecido a obras de carácter propiamente historiográfico, proyectadas sobre periodos de tiempo más extensos (los nombres de Paul Chauvet y Madeleine Reberieux son una referencia ineludible). En todo caso, *Touche pas au plomb!* representa una interesante mirada sobre el tema; una mirada militante en distintos grados y a todas luces honesta, lo que implica no ocultar algunas características poco edificantes, al menos desde la corrección política, de la historia de los últimos tipógrafos de la prensa parisina. Los distintos relatos de esta obra no exaltan, por ejemplo, el recurso a la violencia, el machismo o determinados signos elevados a la categoría de distintivos del oficio, pero ayudan a comprenderlos, sirviendo una vez más como muestra de la importancia que adquiere la recogida de testimonios personales para entender nuestro pasado reciente.